



Miércoles 30 de Abril de 2014 |

## Empleados más calificados

El trabajador ecuatoriano que labora en plena ocupación es mestizo, tiene 39 años, 11 años de educación básica, ejerce como trabajador no cualificado asalariado del sector privado que cobra 719 dólares mensuales. Este es el perfil estadístico que se deduce de las cifras oficiales.

Pero hay que desglosarlo y explicarlo. Empezamos por el pleno empleo y el subempleo. En diciembre de 2013, los números indicaban que en Ecuador hay más trabajadores subempleados que con ocupación plena: 53 % frente al 42,7 %, respectivamente. Las mujeres son las más afectadas por la precariedad laboral, dado que en las zonas urbanas las subempleadas (49 %) son más numerosas que las ocupadas plenamente (44,2 %). En los hombres que laboran en la ciudad, la tendencia ya se revirtió: 56,6 % subempleados, 39 % con pleno empleo.

La edad perfecta para disfrutar de condiciones de trabajo y liberarse del subempleo está entre los 30 y los 39 años, aunque también entre 40-49 y 50-64. Estos tres grupos son los que mayores tasa de plena ocupación marcaron en diciembre de 2013, de acuerdo con las estadísticas analizadas y presentadas de forma comprensible por el Observatorio Económico Social de la Espol (Escuela Superior Politécnica del Litoral).

Pero lo más significativo entre tanta cifra es que el 59 % de la población trabajadora se dedica al sector de los servicios. La siguiente rama, por volumen de ocupación, es la vinculada a la agricultura, ganadería, pesca y caza (un 26 % de la PEA). Esto confirma el análisis del historiador Wellington Paredes: "Ahora tenemos un empleado de cuello blanco, un trabajador de empresa de comercio o servicios" que ha ido subordinando a la clase obrera que nació a finales del siglo XIX y llegó hasta los años 80.

Los trabajadores de hoy, según Paredes, tienen un perfil educativo superior, con "títulos de segundo y tercer nivel", y con aspiraciones "propias de los símbolos de consumo actuales". Es decir, quieren una casa, un carro y un título universitario. "No se identifican con la clase obrera", que, según el historiador e investigador, hasta mediados del siglo pasado tenía un perfil poco especializado en el proceso productivo, con ingresos bajos, dedicado principalmente al sector agroproductor (el motor de la economía en ese momento).

Entre la clase obrera tradicional y el empleado urbano actual, los trabajadores de los años 50 en adelante (hasta 1980), se fueron industrializando y asociando en sindicatos. Fue el punto máximo de unión trabajadora, que coincidió con la primera ola de industriales del sector petrolero.

El nivel de estudios ha sido, de manera determinante, uno de los ejes sobre los que ha girado la evolución del perfil laboral ecuatoriano. Si antes se podía conseguir un trabajo incluso siendo analfabeto, ahora solo el 4 % de la población activa carece de estudios. Es cierto que el 47 % solo tiene educación básica y es el grupo mayoritario, pero la educación media (27 %) y la superior (20 %) van ganando terreno.

La formación influye en el salario y en el tipo de empleo que se puede obtener. Los

datos cruzados del Observatorio Económico Social demuestran que cuantos más años de formación, menor es la tasa de subempleo. Las personas entre 18 y 64 años tienen entre 9 y 11 años de estudios y una tasa de subempleo que va desde el 38 al 46 %. Sin embargo, en el tramo de 10 a 17 años, con casi ocho años de escolaridad, el subempleo es del 82 %. Y en los mayores de 65 años, con 6 años y medio de estudios, el subempleo es del 68 %.

Por último, cabe mencionar dos datos del perfil del trabajador: el 82 % es mestizo y casi un tercio (32 %) trabaja para la empresa privada. Casi otro tercio (31 %) lo hace por cuenta propia.

---